

NOVELA

Un árbol genial que crece

Nocilla Dream, la primera novela del gallego Agustín Fernández Mallo (A Coruña, 1967) no es una novela. Es mucho más. Para empezar, se trata de la primera parte del Proyecto Nocilla, una maquinación literaria que llega para re-remozar los géneros literarios y para poner en tela de juicio la supervivencia de la novela. Ante un proyecto de tal envergadura conviene dejar las cosas claras desde el principio: *Nocilla Dream* es genial.

Estructuradamente fragmentado, este virtuoso experimento (o colaje) narra diferentes historias cuyos personajes son aspirantes, inadaptados, del siglo XXI. Además, el autor apoya la ficción en numerosas citas —perfectamente encajadas— de en-



NOCILLA DREAM

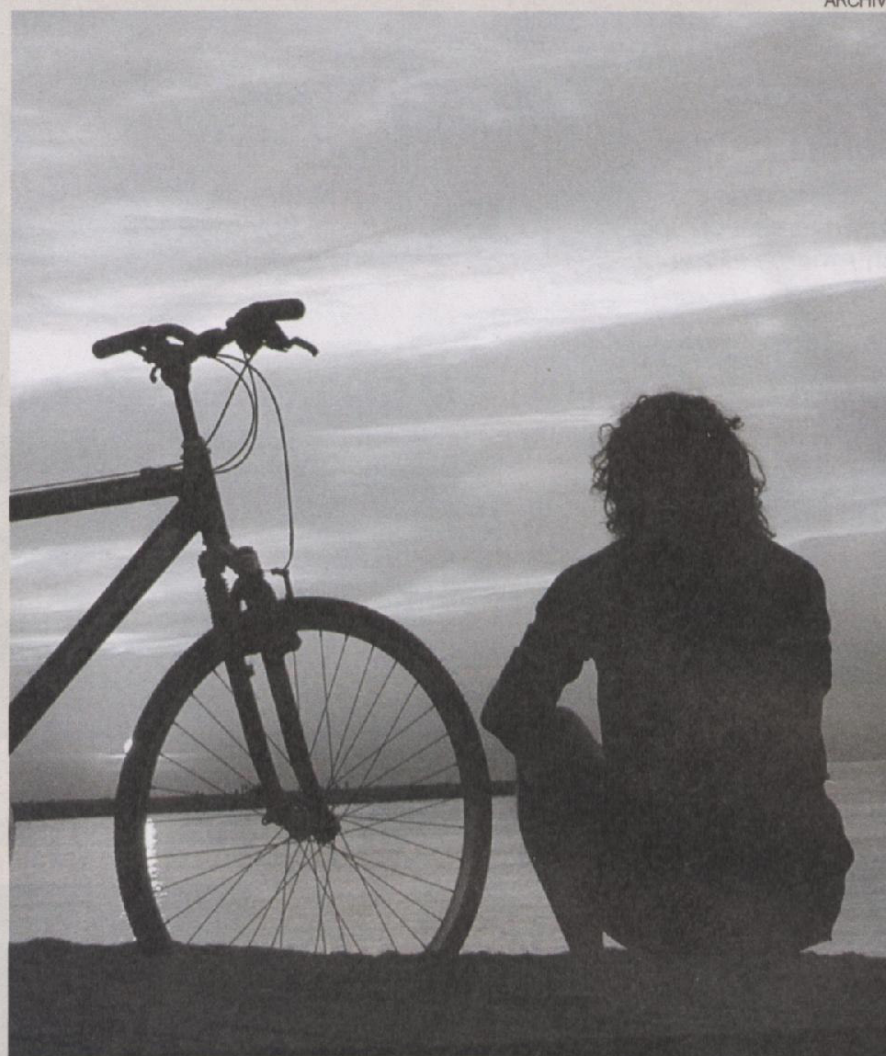
AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Candaya
215 páginas. 16 €

Síntesis: Una mujer hermosa siente que su marido no la ama.

sayos filosóficos y literarios y en axiomas físicos; y en principios como el de reversibilidad y en la teoría de la deriva, que le sientan de maravilla. Todo cabe en este libro: impresiones, vacío, situaciones extremas que llevan al límite no solo el pensamiento, también el mismo arte de la novela. No renuncia al humor, tampoco al desánimo. Y sucede en distintas micronaciones y en territorios mentales, digitales o reales.

Las armas narrativas de Fernández Mallo son su enorme conocimiento, y asimismo la técnica del colaje, el zapeo, las particularidades de la modernidad globalizada, el entusiasmo por el riesgo. El escritor Juan Bonilla, en el prólogo de *Nocilla Dream*, subraya el carácter to-



NOCILLA DREAM CONSTITUYE TODO UN FRESCO DE PERSONAJES SOLITARIOS.

rrencial de la obra y la ausencia de narrador único, y se pregunta: “¿Quién narra aquí sino un ser-entre, un intermezzo, un ojo que va acaparando noticias, emulsiones, rostros?”.

Entre lo que absorbe ese ojo destacan historias como la de Sherry, una prostituta, y Clerk, así como la de la poeta Hannah y su perseguidor, Ted, verdaderamente fascinante.

Así se constituye un fresco de personajes solitarios que viven, aunque no lo sepan, en desiertos contemporáneos. A menudo se fijan en un árbol del desierto de Nevada del que cuelgan cientos de zapatillas. Es como si leyeran *Nocilla Dream*, otro árbol que crece.

EUSEBI LAHOZ
elahoz@elperiodico.com